

En busca de la unanimidad política. La campaña de Juan Manuel de Rosas contra la Coalición del Norte a la luz del ‘Archivo Manuel Oribe’, 1838-1842*

Searching a political unanimity. The campaign of Juan Manuel de Rosas against the North Coalition in the light of the ‘Manuel Oribe’s file’, 1838-1842

Micaela Miralles Bianconi**

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo principal realizar una aproximación a la campaña militar que Juan Manuel de Rosas, como jefe de la Confederación Argentina, y Manuel Oribe, como general en jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación, llevaron adelante contra la Coalición del Norte (1838-1842). El corpus documental que sostiene la presente investigación es el “Archivo Manuel Oribe” (inédito), que se encuentra en el Museo Histórico Provincial de la ciudad de Rosario, Argentina. En el presente artículo se analizarán las relaciones entre guerra y política, y los cambios de escenario por los que se desplazó el desarrollo bélico en esta álgida coyuntura.

Palabras Claves: Juan Manuel de Rosas, Manuel Oribe, Coalición del Norte, Confederación Argentina, Guerra

Abstract

This work has as a main goal making an approach to the military campaign that Juan Manuel de Rosas, chief of the Argentinian Confederation, and Manuel Oribe, as general in chief of the Confederation’s Vanguard Army, took ahead against the ‘North Coalition’. The documents that give strength to this research is the “Manuel Oribe’s file” (unpublished), placed in the Historical Provincial Museum of Rosario, Argentina. In this article we will analyze relationships between war and politics, as well as the changes happened in the scenario through which military development moved in this critical conjuncture.

Key words: Juan Manuel de Rosas, Manuel Oribe, North Coalition, Argentinian Confederation, War

* Este artículo presenta avances de una investigación en curso. basada en mi proyecto doctoral titulado: *La campaña militar contra la ‘Coalición del Norte’: el liderazgo de Manuel Oribe al frente del Ejército de Vanguardia de la Confederación Rosista, 1838-1842*, radicado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

** Argentina, Máster en Historia del Mundo Hispánico por la Universitat Jaume I (Castellón de la Plana, España), Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (UNR). Miembro de la cátedra “Historia Argentina I” y del Programa de Investigación y Extensión Universitaria “Argentina 200 años atrás” ambos en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Doctoranda de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Correo electrónico: micamiralles@gmail.com

INTRODUCCIÓN

...La provincia de La Rioja, reducida a un páramo inhospitable, estaba más defendida por su propia miseria, que por la fuerza de sus habitantes y sus auxiliares. Estos, según nos lo dice el mismo general Lavalle, estaban reducidos á un número diminuto, de modo que se consideraba el cuerpo de tropas del Fraile [José Félix Aldao], más que suficientes para contenerlos, expulsarlos y dominar la provincia. No era, pues, un teatro adecuado, para que operasen cuerpos tan numerosos, y creyó Oribe más conveniente, replegarse sobre Córdoba, rehacer su ejército, proveerlo de víveres y caballadas, y ponerse en contacto con la provincia de Santiago, de donde, además, sacaría un cuerpo auxiliar, para venir á Tucumán...Esta reflexión es más conveniente, si se considera, que para invadir las provincias del norte, que eran el foco de la revolución, no lo podían hacer desde la Rioja, tanto por la naturaleza de los caminos, cuanto por la absoluta falta de recursos, y sobre todo, de medios de movilidad... (Paz, 1892, p.443-445)

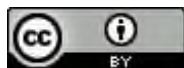
Luego del asesinato del gobernador de Tucumán, Alejandro Heredia, a manos de unitarios salteños y emigrados establecidos en Bolivia a fines de 1838, el norte se quedaba sin la conducción de un caudillo fuerte adscripto a Rosas. Como afirma Halperín Donghi (2000), ya no existía un sistema hegemónico en ese norte que seguía siendo el flanco débil del orden federal. Desde la muerte de Heredia la situación allí se caracterizó por la inestabilidad; los grupos de opositores, especialmente aquellos desterrados en Montevideo, buscaron formar un nuevo alineamiento político que reuniese a sus provincias en un bloque hostil a Rosas.

Ya desde comienzos de 1839 las palabras de Juan Bautista Alberdi relataban expresamente cuál era la voluntad de los opositores al régimen, y cuáles eran los elementos necesarios para llevar adelante un movimiento que lograra derrocarlo: "...Importa sobre manera que las Provincias del Norte, y todas las de la República Argentina, retiren auténticamente de las manos de Rosas el poder de dirigir las Relaciones Exteriores de la República: este solo paso lo pone en tierra, yo se los aseguro porque sé lo que digo..."(Solá, p.88-90). La Coalición del Norte se constituyó como un bloque opositor al federalismo rosista y quitó la representación de las relaciones exteriores al gobernador de la provincia de Buenos Aires durante los primeros meses de 1840.¹ Esta afrenta simbolizó una declaración de guerra por parte de las provincias de La Rioja, Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy, que se organizaron bajo el liderazgo del gobernador riojano Tomás Brizuela y de las fuerzas de guerra de Juan Galo Lavalle, Gregorio Araoz de Lamadrid y Marco Avellaneda.

El pasaje del general José María Paz² que elegimos para comenzar este artículo, constituye un análisis retrospectivo durante el ocaso de las fuerzas unitarias en el desarrollo de la

¹ El Pacto Federal de 1831 estipulaba la formación de una comisión integrada por un representante de cada una de las provincias adherentes para el manejo de las relaciones exteriores (artículos 15 y 16). Este accionar rápidamente se desarticuló y la figura del "Encargado de Relaciones Exteriores" (E.R.E) recayó en el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.

² Reconocido militar nacido en Córdoba en 1791, participó de las guerras que se sucedieron durante la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata. Declarado opositor de Juan Manuel de Rosas, comandó la Liga Unitaria (1829-1831) y dirigió ejércitos antirrosistas en el capítulo litoral de la coyuntura 1838-1842.



guerra por el dominio político y militar de la Confederación Argentina.³ El mismo deja al descubierto la importancia que revistieron la provincia y la ciudad de Córdoba en el despliegue de los ejércitos y las disputas del período. El objetivo general de este trabajo es realizar una aproximación a la campaña militar que Juan Manuel de Rosas- gobernador de Buenos Aires y Encargado de las Relaciones Exteriores de la confederación- llevó adelante contra la Coalición del Norte en los años 1838-1842,⁴ con el objetivo de imponer una unanimidad política de signo federal rosista en el territorio de las provincias confederadas.⁵

A partir del estudio de la guerra contra la Coalición del Norte a través del ‘Archivo Manuel Oribe’⁶ indagaremos acerca de las relaciones que se entablaron entre guerra y política en esta álgida coyuntura. Creemos que tanto Juan Manuel de Rosas –como jefe de la Confederación Argentina– como Manuel Oribe –ex presidente uruguayo y general en jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación– capitalizaron esta situación para cumplir sus objetivos. Rosas precisaba de manera inmediata solucionar la sublevación de las provincias del norte para volver a tenerlas bajo su dominio, y reafirmar de esa forma su liderazgo político a nivel confederal. Oribe, por su parte, necesitaba del apoyo y la fuerza militar del gobernador bonaerense para regresar a la escena política oriental a recuperar su poder. Al mismo tiempo delinearemos las variaciones geográficas que se dieron durante el desarrollo bélico para mostrar los cambios en el mapa de la guerra en este crítico período. En esta dirección, analizaremos la importancia y centralidad de la provincia de Córdoba en el desarrollo de los sucesos bélicos (se adjunta mapa de la Confederación Argentina de 1846).⁷

Este artículo utiliza como fuente documental primaria la correspondencia que se encuentra en el citado ‘A.M.O’. El legajo está compuesto por las comunicaciones diarias que, tanto en su cuartel general en Córdoba como en la marcha del Ejército de Vanguardia, recibió Manuel Oribe a lo largo de los años 1838-1842. El conjunto de cartas pertenece no sólo a las que el general oriental recibía diariamente de sus subalternos, como asimismo de representantes políticos y militares de las provincias y del propio Juan Manuel de Rosas, sino también a las comunicaciones interceptadas a las fuerzas militares unitarias. Consideramos que el análisis de este archivo constituye un aporte de gran valor para el estudio específico de la crítica coyuntura 1838-1843 y para el período rosista en general, ya que se trata de un compendio de cartas inédito que no ha sido trabajado en su conjunto.

A la luz del citado fondo documental y de la información disponible, el tiempo que transcurre entre el triunfo del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina en la batalla de Quebracho Herrado (Córdoba, 28/11/1840),⁸ hasta la derrota federal en Caaguazú (Corrientes, 28/11/1841),⁹ constituye el momento más álgido y sangriento de la campaña. En esta coyuntura,

³ A lo largo de estas páginas utilizaremos “Confederación Argentina” y “confederación” para hacer referencia a la unión de las provincias rioplatenses.

⁴ La bibliografía clásica sobre el tema: Quesada, 1926; Quesada, 1927; Magariños De Mello, 1961. Actualmente, Etchechury Barrera, 2013; Parrado, 2009

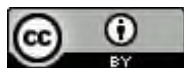
⁵ Al hablar de “unanimidad política” hacemos referencia al establecimiento de un régimen dominado por una sola facción política sin permitir la presencia del disenso ni la actividad de grupos opositores. Sobre esta problemática ver, entre otros: Ternavasio, 1999; Ternavasio, 2002.

⁶ Archivo Manuel Oribe (‘A.M.O.’), Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”, Rosario, Argentina.

⁷ La provincia de Córdoba se encuentra en la región central de la actual República Argentina. Limita al norte con la provincia de Catamarca y Santiago del Estero, al este con Santa Fe, al sureste con Buenos Aires, al sur con La Pampa, y al oeste con San Luis y La Rioja. Su capital, la ciudad de Córdoba, se ubica en el centro-norte del territorio provincial.

⁸ Este de la provincia de Córdoba.

⁹ Centro de la provincia de Corrientes, actualmente Departamento de Mercedes, litoral argentino.



las fuerzas de Oribe lograron tomar política y militarmente la ciudad de Córdoba y su zona rural, posibilitando el avance sobre las provincias del noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy, en ese orden respectivamente). Sostenemos aquí que para Oribe, mantener la capital cordobesa como centro de operaciones político y militar a lo largo de su campaña le dio la fortaleza necesaria para imponer el dominio federal rosista a lo largo y ancho de la confederación.¹⁰ Esto fue posible gracias a la combinación de la acción de los ejércitos y de instrumentos legales, como la incidencia en las elecciones de gobernadores por ‘voluntad popular’. Estas dos dimensiones debieron actuar conjuntamente para lograr la efectividad y duración en el mediano plazo de los logros obtenidos.

DE LA CRISIS EN BUENOS AIRES AL CONFLICTO TOTAL EN LA CONFEDERACIÓN, 1838-1840

En octubre de 1838, luego de varios intentos que se sucedieron desde 1836, Fructuoso Rivera se sublevó en Uruguay con las fuerzas de guerra orientales poniendo fin al gobierno constitucional del presidente Manuel Oribe, electo en 1835. Los insurrectos contaron con el apoyo de Juan Lavalle y sus hombres, los emigrados unitarios, fracciones secesionistas del sur del Imperio del Brasil y el bloqueo de la Escuadra Francesa sobre el Río de la Plata. En el marco de disputas facciosas entre blancos y colorados por el control del poder y gracias al vasto apoyo obtenido en la campaña oriental, Rivera alcanzó la ciudad de Montevideo. Logró hacerse del gobierno dejando a Oribe una única opción: renunciar, en contra de su voluntad, al cargo de presidente de la República Oriental del Uruguay (Pivel Devoto, 1956).¹¹ En su “protesta” Oribe dejaba constancia de lo que calificó de un acto de usurpación.¹²

El paso siguiente fue partir hacia el exilio con destino a Buenos Aires acompañado por una comitiva compuesta por ministros, militares y personalidades leales a su causa, que ascendían al número de 300. Éstos constituyeron la llamada “oficialidad oriental”, los hombres de armas y de política de confianza de Oribe.¹³ Cabe recordar que el reciente ex presidente oriental no era un desconocido para esta ciudad, había estado allí durante la década de 1820’ y había formado parte de la expedición de los “Treinta y tres orientales”, en el marco de la guerra entre las Provincias

¹⁰Córdoba, tradicionalmente opositora a los designios de Buenos Aires, fue uno de los pocos espacios provinciales con posibilidades reales de disputar el poder político a la ex capital virreinal. Tanto la provincia como su ciudad capital, constituyeron el eje de un circuito económico que, pese a la ruptura revolucionaria, seguía siendo importante tanto a nivel económico como político-militar.

¹¹ Para un análisis sobre la coyuntura de guerra y las relaciones entre la Confederación Argentina, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil ver: Etchechury Barrera, 2013.

¹² “El Presidente Constitucional de la República, al descender del puesto a que lo elevó el voto de sus conciudadanos, declara ante los Representantes del Pueblo y para conocimiento de todas las naciones, que en este acto solo cede a la violencia de una facción armada, cuyos esfuerzos hubieran sido impotentes si no hubiera encontrado su principal apoyo y la más decidida cooperación en la marina militar francesa, que no ha desdeñado aliarse a la anarquía para destruir el orden legal de esta República que ninguna ofensa a inferido a la Francia; y mientras prepara un manifiesto que ponga en claro los sucesos que han producido este desenlace protesta desde ahora del modo que puede hacerlo ante la Representación Nacional, contra la violencia de su renuncia y hace responsables a los señores Representantes del uso que hagan de su autoridad para sancionar o favorecer las miras de la usurpación(...)”, “Protesta”, Montevideo, 24 de octubre 1838, (Díaz, 1878).

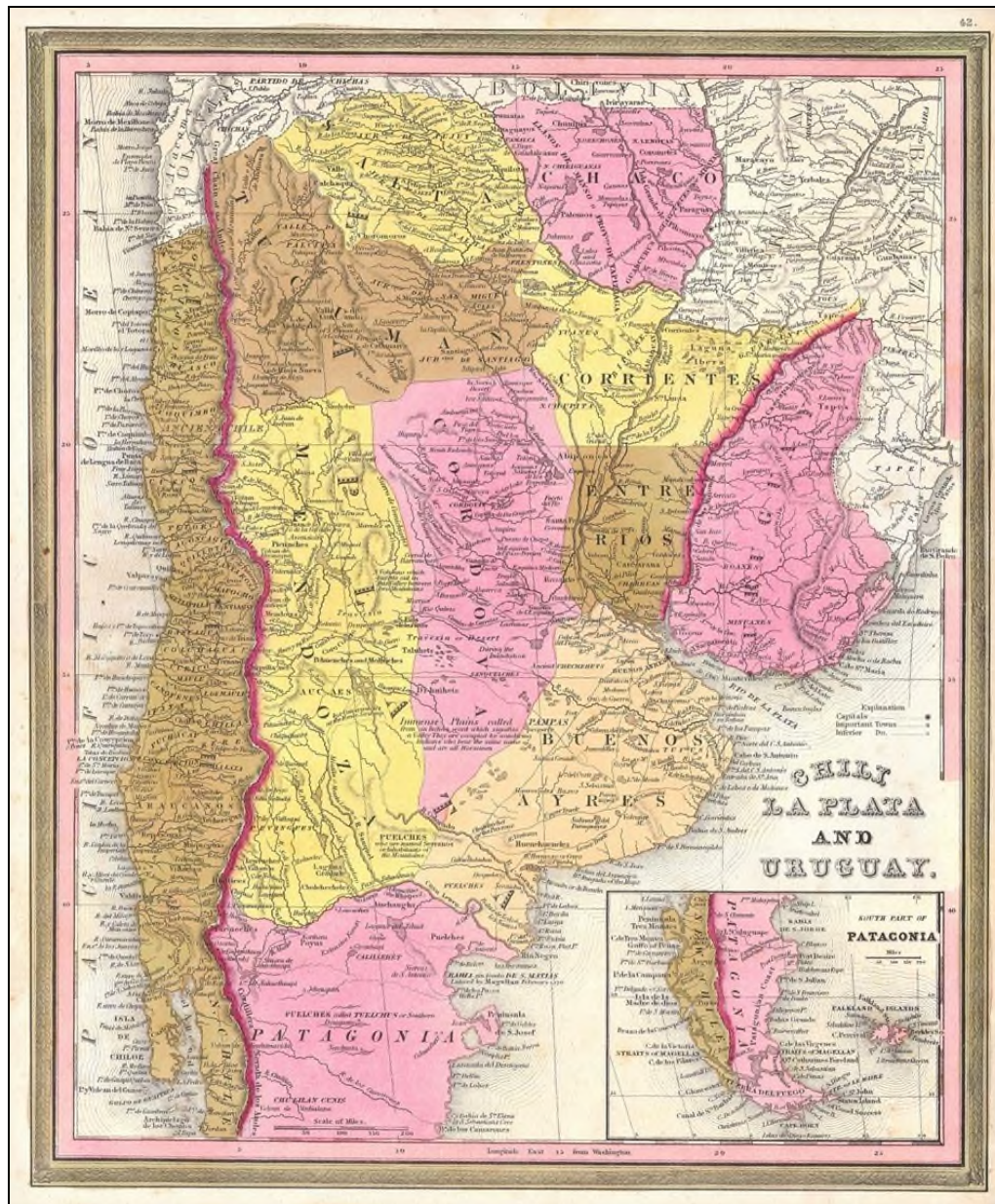
¹³ Entre otros encontramos en este grupo a Ignacio Oribe, Carlos Anaya, Carlos Villademoros, Eugenio Garzón, Servando Gómez, Antonio Díaz. Según se desprende de la correspondencia existente en el ‘A.M.O.’ muchos de estos orientales ocuparon roles importantes dentro de la oficialidad del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina y acompañaron a Manuel Oribe durante todo el desarrollo de la campaña militar. Otros, como Antonio Díaz, residieron en Buenos Aires y funcionaron de nexo con sus asuntos personales y políticos en Montevideo.



Micaela Miralles Bianconi

Unidas del Río de la Plata y el Imperio del Brasil por la Banda Oriental (1825-1828), que resultó en la creación de un nuevo estado independiente. Ya en la costa occidental del Río de la Plata, Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires y Encargado de las Relaciones Exteriores de la confederación, recibió a Manuel Oribe y lo reconoció como “Presidente legal de la República Oriental en el exilio”.¹⁴

Figura 1: Confederación Argentina, 1846



Fuente: Mitchell Burroughs

¹⁴ Este reconocimiento no tiene precedentes en el territorio de las provincias confederadas. Décadas atrás, José Miguel Carrera al exiliarse en Mendoza requirió al General San Martín su reconocimiento como “máxima autoridad legal de Chile”, pero éste se la denegó. Finalmente, terminó por reconocerlo con la figura de “emigrado”. Ver: Bragoni, 2012.

Comienza, pues, un recorrido que en nuestro caso está determinado por dos periodizaciones complementarias. Por un lado la trayectoria de Manuel Oribe en los años que duró su exilio político, donde se desempeñó como militar y llegó a ser el general en jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación Rosista; por el otro, la que propone el archivo aquí explorado haciendo especial énfasis en el desarrollo guerrero y su territorialización.

El período 1838-1840 fue de gran conflictividad al interior de la provincia de Buenos Aires. El ciclo de agitaciones comenzó en la ciudad: la conspiración de varios jefes militares, con Ramón Maza a la cabeza, tenía como objetivo destituir al primer magistrado bonaerense mediante un levantamiento armado. Esta conspiración fue desactivada antes de comenzar y sus ideólogos arrestados. Ramón Maza fue fusilado por orden del propio Rosas y su padre, Manuel Vicente Maza, presidente de la Sala de Representantes, asesinado por la Mazorca.¹⁵ En el resto de la provincia de Buenos Aires se sucedieron el levantamiento de los ‘Libres del Sur’ y la fallida invasión de Lavalle. El 29 de octubre de 1839 estalló una insurrección contra el gobierno de Rosas en Dolores que rápidamente se extendió por el sur de la provincia de Buenos Aires (Gelman, 2009). Esta situación de conflicto se combinó con el bloqueo llevado adelante por la Escuadra Francesa a partir de 1838 y resuelto en octubre de 1840.¹⁶ El bloqueo francés de 1838 produjo un debilitamiento tanto en Buenos Aires como en el Litoral, que terminó afectando la cohesión del federalismo en todo el territorio de la confederación. Los líderes de las provincias litorales y centrales, afectadas en su economía por la maniobra francesa, consideraban que la pasiva postura de Rosas para resolver el conflicto los embarcaba en una situación que, en parte, les era ajena (Halperín Donghi, 2000, p.345-346). Así se comprende que a lo largo de 1839 el teatro de operaciones se haya repartido entre Buenos Aires y las provincias del Litoral.

Puesto que en septiembre de 1839 la situación se tornaba cada vez más problemática en el frente Litoral, la ‘Legión Fidelidad’ (oriental) reorganizada y encabezada por el general Servando Gómez fue enviada a la zona de Entre Ríos,¹⁷ acompañada –por orden de Juan Manuel de Rosas– por Oribe, quien escribió a uno de sus compatriotas: “Siento tener que decir a usted que acabo de ser llamado para que me aliste para marchar. No quisiera hacerlo sin usted” (Díaz, 1878, p.5). Hacia finales de 1839 se disputó la batalla de Cagancha en territorio oriental donde resultaron vencidas las fuerzas federales al mando del general Echagüe.¹⁸ Esto posibilitó el avance de las fuerzas unitarias del general Lavalle por la región Litoral, lo que les permitió acceder meses después a la provincia de Buenos Aires.

A la luz de nuestro archivo es difícil descifrar cuál fue el rol que cumplió Manuel Oribe en estos primeros momentos de acción militar en la confederación. Lo que sí podemos afirmar es que su participación y dirección de las fuerzas durante los primeros meses de 1840 posibilitaron su posterior nombramiento como general en jefe del ejército. A su vez, la agudización de la crisis tanto en el frente Litoral como en el frente norte obligó al gobernador de Buenos Aires a tomar medidas al respecto. Esto se tradujo no solo en formar un poderoso ejército que avanzara sobre los territorios díscolos a la autoridad rosista, sino también en nombrar como encargado de ese

¹⁵ La Mazorca, brazo armado de la Sociedad Popular Restauradora, se encargó de cometer crímenes y asesinatos como parte del sistema coercitivo que impuso el rosismo. (Di Meglio, 2009)

¹⁶ ‘A.M.O’, Caja I 1818-1840, cartas con fecha 08/12/1840 enviadas por el agente argentino y por el agente francés a Manuel Oribe.

¹⁷ Entre Ríos es una de las provincias que componen el actual Litoral Argentino. Limita al norte con Corrientes, al oeste con Santa Fe, al sur con Buenos Aires, y al este con la República Oriental del Uruguay.

¹⁸ 29/12/1839



ejército a un militar oriental que era reconocido como presidente legal del Uruguay. Rosas expresaba:

“Soy yo hoy el general en jefe del ejército de la república, a cuya cabeza estoy y mientras no esté en ese cuerpo de ejército, perteneciente a aquel, el que le corresponde como segundo por la investidura que tiene, y que es el general Echagüe, soy de opinión que el general Oribe desempeñe las funciones de tal (...) cuando llega el caso de elegir general en jefe interino de ese cuerpo de ejército, en cuya virtud nada más natural que entre tres amigos, dignos hijos fieles de la Confederación y de la América, me incline por ahora al de más graduación “(Quesada, 1927, p.118).

Esta designación constituyó un elemento jurídico, político y militar de primer orden para lograr resultados favorables en esa campaña. El nombramiento de Manuel Oribe como general en jefe del Ejército de Vanguardia en el mes de octubre de 1840 constituyó de hecho y de derecho el “ejercicio del mando militar como general en jefe de los ejércitos federales en todo el país” (Tau Anzoátegui, 1996, p.187). Como sostiene Víctor Tau Anzoátegui (1996), desde 1837 Rosas ejerció una “Magistratura Nacional” que, ya fuera por delegación de los poderes provinciales o por decisión propia, reunía un conjunto de atribuciones que superaba la mera representación de las Relaciones Exteriores que supuestamente emanaban del Pacto Federal de 1831. En este contexto, y teniendo en cuenta la carta recibida por el general Pacheco,¹⁹ Rosas como jefe del ejército y ausente del territorio bélico delegaba su total autoridad en Manuel Oribe. La elección, justificada en la alta graduación militar del oriental, seguramente no era ajena a la desconfianza que podían despertar en Rosas otros militares federales de la confederación. Para 1840 habían muerto los principales referentes del federalismo: Facundo Quiroga, Estanislao López y Alejandro Heredia.²⁰ Los vínculos con estos caudillos provinciales habían estado atravesados por tensiones y competencias de poder regional que Rosas no pretendía reeditar. La condición de oriental del nuevo general al mando del ejército confederal puede ser leída en esa clave: como un instrumento muy competente para cumplir la misión de reprimir en las provincias díscolas, sin verse involucrado en las disputas facciosas locales y sin apetencias de poder más que la de reforzar su prestigio militar y político para regresar triunfante a su tierra de origen.

De manera que, a lo largo de la campaña, Oribe a cargo de la “pacificación” de las provincias del norte forjó su liderazgo militar en base a esta delegación y reconocimiento y desplegó su poder de decisión política contando con el apoyo de Juan Manuel de Rosas. El ejército constituido en Buenos Aires emprendió su marcha hacia el norte y se nutrió en su derrotero con aportes de cada una de las provincias.

Durante la primera mitad de 1840 el teatro de operaciones más activo se desarrolló en la región Litoral hasta la batalla de Sauce Grande, cerca de la ciudad de Paraná.²¹ Desde allí se registró el regreso de Oribe y sus fuerzas a la provincia de Buenos Aires debido al inminente avance de las fuerzas de Lavalle en el mes de agosto sobre la residencia del gobernador.

¹⁹ Militar nacido en 1793 en el Virreinato del Río de la Plata. Participó de las campañas del general San Martín y fue uno de los generales más sobresalientes del período de la confederación. En el desarrollo de la campaña contra la Coalición del Norte tuvo un papel fundamental encabezando algunos cuerpos del ejército comandado por Oribe.

²⁰ Facundo Quiroga, caudillo riojano, fue asesinado en 1835 en Barranca Yaco, Córdoba. Estanislao López, gobernador federal de Santa Fe desde 1818, ejerció el cargo hasta su muerte en 1838. Como expusimos anteriormente, Alejandro Heredia, caudillo y gobernador tucumano, fue asesinado en noviembre de 1838 en el marco de la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana.

²¹ Capital de la provincia de Entre Ríos. 16/07/1840



Siguiendo las pistas del ‘A.M.O’, contamos con una correspondencia más nutrida sobre los meses finales de 1840, luego de la victoria federal al mando de Oribe en Quebracho Herrado contra las fuerzas unitarias de Juan Lavalle. Desde diciembre de ese año cambia abruptamente el escenario de la guerra: el eje principal lo constituye la provincia de Córdoba, específicamente su capital y ciertas zonas rurales, las cuales se transformaron en el eje primordial que sostuvo política y militarmente la campaña bélica contra la Coalición del Norte.

En Córdoba, el gobernador leal a Rosas, Manuel López, que había partido hacia el sudeste de la provincia para frenar una posible invasión unitaria, había sido destituido del cargo en octubre de 1840 cuando entró el general Lamadrid desde La Rioja. Oribe, dispuesto a restituir a López para contar allí con un gobierno adicto que le abriera las puertas del principal bastión para su avance, era informado por éste pocos días antes de ingresar en la capital cordobesa:

“Un vecino de Pampa Yasta llamado Pedro Funes recién llegado de Córdoba comunica las siguientes noticias. Que el salvaje traidor unitario La Madrid se ha hecho nombrar Gobernador de Córdoba. Que hasta ayer se hallaba allí. Que en la plaza no había gente y las calles y quintas estaban ocupadas de soldados, que entraban y salían de las pulperías cometiendo mil desordenes, particularmente los dispersos de Lavalle que se habían reunido”²²

Luego de retomar el poder a mediados del mes de diciembre de 1840, Manuel López delegó el mando en Claudio Antonio de Arredondo, quien lo suplantó a lo largo de la coyuntura en sus períodos de ausencia relacionados al desarrollo de la guerra. En este sentido podemos vislumbrar que se consolidó en esta provincia un poder bicéfalo: uno con residencia en la ciudad a cargo de Arredondo y el otro, con una fuerte presencia en las zonas rurales y de guerra, a cargo de López. Ambos se comunicaban de manera directa con Oribe para tomar decisiones tanto políticas como militares en lo que duró la persecución contra los disidentes unitarios.²³ Restablecido el dominio federal en Córdoba, una carta de Manuel López ilustra en parte las medidas tomadas por Oribe para ‘disciplinar’ a aquellos disidentes que se habían levantado contra el liderazgo de Rosas:

“En el todo soy conforme en la ejecución de los salvajes, titulados oficiales de cívicos que ha ordenado V. es ese campamento atendidas las razones que manifiesta. Este es un acto de vigorosa justicia, y á más con el sacrificio de hombres que indignamente correspondieron á las confianzas del Gobierno promoviendo el escandaloso motín militar del 10 de octubre, se evita el de millares de víctimas que habría sido preciso inmolar si en estas circunstancias por debilidad u otro género de consideración se tolerase á los salvajes después del borrón que han echado sobre los fastos de nuestra historia con sus enormes crímenes y atentados”²⁴

²²Manuel López a Manuel Oribe, 10/12/1840, ‘A.M.O’, Caja I 1818-1840.

²³Como sostiene Silvia Romano (2002, p.295), López ha despertado escaso interés en la historiografía nacional y es probable que esto se debiera al hecho aceptado de que actuó como delegado de Rosas y que carecía por completo del poder carismático atribuido a los caudillos.

²⁴ Manuel López a Manuel Oribe, 21/01/1841, Documento 4189, Caja II, enero-marzo 1841.



DE LA PERSECUCIÓN AL ‘ENEMIGO’ A LA UNANIMIDAD POLÍTICA, 1841-1842

Como ha dejado planteado Tulio Halperin Donghi (2000, p.359), el año 1841 fue una fecha decisiva en la historia de la Confederación Rosista: en el interior se realizó una vasta conquista por parte de las fuerzas federales comandadas por Oribe y la misma fue recordada, por los testigos y la historiografía clásica, por sus modalidades y su violencia más que por sus efectos duraderos. Este año supuso un parteaguas en el funcionamiento político de la confederación, habida cuenta que de allí en adelante surgió una conformación nueva que, con sus altos y bajos, se mantuvo hasta la definitiva caída de Juan Manuel de Rosas luego de la Batalla de Caseros en febrero de 1852. La campaña contra la Coalición del Norte constituyó, pues, una coyuntura de corta duración que produjo variaciones en el largo plazo. En las restantes provincias de la región norte y oeste de la confederación su dominio fue fluctuando entre distintas facciones a lo largo de la coyuntura estudiada, que no necesariamente se identificaban con el proscrito partido unitario, pero que sí cuestionaban la vocación de dominio rosista.

Con el triunfo de Quebracho Herrado, Oribe junto a su ejército logró que las fuerzas unitarias no sólo fueran diezmadas sino también dispersadas. Cada jefe escapó hacia lugares distintos con su tropa, y les tomaría algunos meses rearmar nuevamente fuerzas con potencia operativa. Desde fines de 1840 en adelante el avance de Manuel Oribe y el Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina se desarrolló con escasas interrupciones. Desde su cuartel general en la ciudad de Córdoba, organizó todos los movimientos que se desplegaron en la región de Cuyo –bajo el liderazgo del general Aldao en Mendoza–, los Llanos riojanos y las provincias del noroeste. Ya desde comienzos del año 1841 aumenta la correspondencia que Oribe recibe en su cuartel general y en las distintas localidades por las que se desplazaba. Contamos con 359 comunicaciones dentro del ‘A.M.O’, lo que se traduce en casi una carta por día. No todos los meses contienen el mismo flujo de cartas, y esto permite realizar una subperiodización de este año y reconocer las coyunturas que se desarrollan en su transcurso. Las vicisitudes tanto militares como políticas del avance del ejército confederal quedan al descubierto en las cartas del año ‘41.

Desde mediados de 1840, la correspondencia exhibe las dificultades que el general Aldao comenzó a tener a la hora de mantener el control sobre Cuyo. Esta debilidad permitió el avance de las fuerzas opositoras sobre los Llanos riojanos, bajo el liderazgo de Vicente “el Chacho” Peñaloza. Este caudillo se identificó con la causa federal pero se declaró abiertamente opositor a la voluntad de dominio de Rosas, como jefe de la confederación, desde la provincia de Buenos Aires. Por tanto, en esta coyuntura precisa, combinó las acciones de sus hombres y recursos en La Rioja para combatir el avance del ejército confederal. En los meses de abril, mayo, junio y julio de 1841 existen numerosas comunicaciones acerca de los movimientos de Peñaloza, con preferencia en la zona de los Llanos riojanos, e incluso se hace referencia al pedido de indulto del Chacho y sus huestes a Oribe y Aldao, algo que finalmente no se concretó.²⁵

En este sentido, sería erróneo afirmar que el accionar de las huestes de Peñaloza se desarrolló suplementariamente al de las fuerzas unitarias. Sospechamos que se trató de un accionar en apariencia autónomo en combinación con los ‘ejércitos libertadores’, entendidos estos como las fuerzas de guerra de los grupos antirrosistas. Los objetivos específicos diferían totalmente, pero el objetivo común consistía en evitar el avance del dominio militar y político de

²⁵ ‘AMO’. Caja III, abril-mayo 1841. Caja IV. Junio-Julio 1841. Para un estudio detallado de la situación de la provincia de La Rioja luego de la caída de la Confederación Rosista, ver: De la Fuente, 2014.



Juan Manuel de Rosas por las provincias del interior.²⁶ Se complementaron así la presencia de las fuerzas que respondían a una movilización “permanente” (como el caso de los ejércitos de línea) y aquellas que respondían a una movilización “intermitente” (por ejemplo, milicias o montoneras) (Rabinovich, 2012).²⁷ Ante estas dificultades, Oribe destinó a Ángel Pacheco para dirigirse en auxilio de Aldao y sostener el dominio federal en esta región.

El año 1841 comenzó con el triunfo de las tropas federales en la Batalla de Sancala, territorio cordobés cercano a la frontera con La Rioja.²⁸ Este triunfo liderado por Pacheco evitó que las fuerzas unitarias avanzaran y penetraran sobre Cuyo para llegar nuevamente a la provincia de Córdoba. Esta primera jugada definió en parte las que iban a ocurrir después. El corpus documental revela que era vital mantener los territorios cordobeses bajo el dominio de Oribe por los motivos ya conocidos en el despliegue de una guerra en esta región. Por un lado, permitía la comunicación fluida con Juan Manuel de Rosas y la llegada de ganado desde Buenos Aires, imprescindible para mantener en pie los ejércitos ya que estaban desplazándose por territorios que en su mayoría habían sufrido el flagelo de la guerra y la devastación. Por otro lado, el control de Córdoba daba acceso inmediato por el noroeste hacia La Rioja (los Llanos) y Catamarca. Ambas provincias dependían directamente del dominio que se pudiera ejercer allí. Por el suroeste se abría la puerta de entrada a Cuyo a través de la provincia de San Luis. Entre junio y agosto de ese año, el conflicto más significativo se desarrolló en los Llanos riojanos, Catamarca y Cuyo. En estos meses vemos constantes enfrentamientos de poca monta entre las fuerzas federales que responden a Oribe y las fuerzas opositoras.

En agosto, Aldao sufrió una derrota en la batalla de Angaco a manos de los ejércitos unitarios comandados por el general Acha.²⁹ Este dominio fluctuante del poder federal en Cuyo determinó que el mes de septiembre se revelara como uno de los momentos clave para la campaña militar. A través de la guerra se afianzó el poder federal en las provincias de las zonas norte y oeste de la confederación. De manera casi simultánea, Oribe venció en Tucumán, en la batalla de Famaillá, y Pacheco hizo lo propio en Rodeo del Medio, Mendoza.³⁰ El avance de las tropas sobre Tucumán dio acceso inmediato a su vecina Salta. Antes de acercarse a la capital de la provincia, el jefe del Ejército de Vanguardia recibía un parte con información sobre sus enemigos:

“Son las tres de la tarde, Don Gabino Ejeda se halla preso, el General Lavalle se halla en la quinta de Don Santiago Figueroa con la plana mayor y unos pocos soldados, estos andan lo más dispersos de día y de noche. La fuerza de Lavalle se ha llegado esta mañana y se halla acampada en la quinta de San Millán en frente de la quinta de Don Sebero al otro lado del río todas las fuerzas la que está con el General Lavalle las que están al otro lado del río y las del pueblo todas son quinientos a seiscientos hombres, la gente del departamento de los Cerrillos de halla acampada en lo de Tesada es un corto numero su jefe es Juan Francisco Ollos, todo el pueblo clama por que vengan ustedes cuantes [sic]

²⁶ Aquí debemos tener en cuenta las fuerzas de guerra de Peñaloza, Cubas, Villagra, entre otros. No solo las clásicas que responden a Lavalle, Lamadrid, Avellaneda y Brizuela.

²⁷ Un abordaje completo acerca de las ‘fuerzas de guerra’ para la primera mitad del siglo XIX lo encontramos en: Rabinovich, 2012; Rabinovich, 2013.

²⁸ 08/01/1841.

²⁹ Provincia de San Juan, ubicada en el noroeste de la región de Cuyo, limitando al noreste con La Rioja, al sureste con San Luis, al sur con Mendoza y al oeste con la República de Chile, 16/08/1841

³⁰ Famaillá, provincia de Tucumán, noroeste argentino, 19/09/1841. Rodeo del Medio, provincia de Mendoza, limítrofe con la República de Chile, 24/09/1841.



aun mucha parte del pueblo unitario clama por ustedes; así es preciso que ustedes se den toda la prisa posible a no darles lugar a estos que tomen más aliento, porque según se dice piensa el General ver si se puede rehacerse aquí”³¹

En octubre Oribe estableció su cuartel general en Metán (Salta) y días después avanzó sobre la capital provincial, restableciendo el dominio federal rosista. Como parte de un efecto dominó, Jujuy se rindió ante las fuerzas federales en muy poco tiempo. El mes de octubre marcó el fin de la amenaza de sublevación ante la autoridad federal rosista de las provincias cordilleranas y las del noroeste. Se restablecieron (o en algunos casos se establecieron por primera vez) gobiernos adictos al poder de Buenos Aires, a través del avance de los ejércitos pero también refrendando este avance mediante el uso de herramientas republicanas y de reconocimiento popular. Para el caso riojano, Pacheco detalla en una carta a Oribe, cuáles eran los componentes que, a su entender, debían estar presentes en el acta de la elección a gobernador luego de la victoria de las fuerzas federales:

“[...] el 11 [de septiembre] tuvo lugar una reunión del pueblo en la que resolvieron nombrar Gobernador Provisorio a Don Manuel Vicente Bustos: este me escribió participándomelo y le contesté reproduciendo lo que decía ya a Bustamante sobre la formación de un Acta en que se estableciese ‘que la Provincia de la Rioja, protestando su adhesión al sistema santo de la Federación solemnemente declara, que el traidor Tomas Brizuela al desconocer en el Encargado de los negocios Generales de Paz, Guerra y relaciones exteriores la facultad de representarla en unión con las otras Provincias Confederadas, precisamente en circunstancias en que el honor estaba ofendido por las agresiones de un Poder extranjero, y cuando por consecuencia era el más sagrado deber de los Argentinos concurrir al sostén de los derechos de la Nación, abusó del poder público y se hizo reo de lesa Patria. Que los Riojanos reconocen y solemnemente declaran, que su voluntad fue entonces y es ahora conforme con la dirección digna y eminentemente Nacional que dio a los negocios públicos el expresado Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina Brigadier Don Juan Manuel de Rosas (...) Que este documento debe contener la aclamación popular más decisiva y terminante de los principios federales exponiéndose en él todo cuanto la justicia y la conveniencia misma de esa Provincia hace del caso del día [...]”³²

De este extracto se desprende que resultaba necesario complementar la usual elección de los gobernadores por parte de la Sala de Representantes, con elementos que reafirmaran el carácter federal del elegido y la fuerza de la ‘voluntad popular’ en la designación del mismo. Creemos que el objetivo de estas adendas era dotar de una legitimidad “federal rosista” al flamante magistrado ante los ojos del jefe político de la Confederación Argentina, para lograr finalmente la imposición de un régimen de unanimidad exportado desde Buenos Aires.

A finales del año ’41, a la luz del archivo, se produjo un viraje en el mapa de la guerra. Los conflictos con necesidad de resolución inmediata se trasladaron, nuevamente, a la región

³¹ El día 01/10/1841 Oribe recibió información acerca de la situación de Lavalle y sus fuerzas que, luego de los combates, habían huido hacia la frontera con Bolivia. Documento 5050. ‘A.M.O’, Caja V. Agosto-Diciembre 1841.

³² Ángel Pacheco a Manuel Oribe, 17/11/1841, Documento 5082, ‘A.M.O’, Caja V. Agosto-Diciembre 1841. (El subrayado es nuestro).



Litoral. Hacia fines de noviembre de ese año Pascual Echagüe, baluarte del federalismo entrerriano, fue vencido en la batalla de Caaguazú por el general José María Paz. Las fuerzas antirrosistas apostadas en esta zona estaban compuestas por las pequeñas fracciones que habían logrado escapar de las armas federales en las provincias del norte y los cuerpos militares de Corrientes en combinación con algunos de Santa Fe (Beverina, 1974). Ante esta situación las fuerzas federales comandadas por Oribe comenzaron a migrar, y ya a partir de abril de 1842 se establecieron en el Litoral rioplatense. Consideramos que el conflicto litoral funcionó como el prólogo de las situaciones que se suscitarán en la costa oriental del Río de la Plata a partir de 1843. Este viraje obedeció en primer término al exterminio de la oposición de la Coalición del Norte; en segundo término, al doble objetivo de extender la unanimidad rosista a todas las provincias de la confederación y cruzar rápidamente a protagonizar la contienda oriental. Una contienda en la que Oribe ponía todas sus expectativas y en la que seguramente estuvo basada su voluntad de participar en la campaña del Ejército de Vanguardia. El intercambio de favores, costos y beneficios entre los principales aliados de esa gesta no podía sino subtender las alianzas forjadas en ese período.

El viraje del teatro de operaciones desde el noroeste hacia el litoral rioplatense se verifica en la correspondencia del 'A.M.O'. A partir de allí, registramos que la cantidad de misivas recibidas por Oribe se reduce considerablemente y cambian sensiblemente los emisores y sus lugares de pertenencia. Pasamos así del año 1841 repleto de cartas que en su gran mayoría correspondían a las zonas de Córdoba, La Rioja, Tucumán, Catamarca y Cuyo, al año 1842 con 37 misivas correspondientes en su gran mayoría a la región Litoral.³³ El primer destino de las fuerzas de Oribe fue la ciudad de Santa Fe, residencia del gobernador Juan Pablo López, quien había integrado en el pasado los cuerpos militares de la confederación.³⁴ Desde los últimos meses de 1841 el primer magistrado santafesino entró en negociaciones con los opositores de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, que estaban organizados junto a la facción riverista de la Banda Oriental y los exiliados unitarios establecidos en Montevideo.³⁵ Perder el apoyo de Santa Fe para la causa era un precio demasiado alto que, ni Rosas ni Oribe, estaban dispuestos a pagar. Dejar caer Santa Fe en manos enemigas aseguraba la entrada a la provincia, y luego a la ciudad, de Buenos Aires.

A pocos días de recuperar el territorio santafesino y ponerlo bajo el dominio del gobernador Echagüe, Oribe avanzó en dirección a Entre Ríos, con los objetivos de vencer a las tropas opositoras y preparar el regreso hacia la Banda Oriental, con un gran número de soldados. El triunfo de Oribe en diciembre de 1842 en la batalla de Arroyo Grande cumplió con el doble objetivo enunciado anteriormente. Así definitivamente quedó asegurado el dominio federal rosista sobre la Confederación Argentina y en paralelo Manuel Oribe retornó a la escena oriental, para continuar con su guerra política en Montevideo. Este retorno lo hizo acompañado de gran parte de las fuerzas que había comandado a lo largo de la campaña, con el beneplácito y apoyo de Juan Manuel de Rosas.

³³ La mayor parte de las cartas recibidas desde la provincia de Córdoba fueron escritas por Manuel López y Claudio Antonio de Arredondo. En ambos casos el archivo revela relaciones de subordinación, sobre todo en lo referente a decisiones militares y políticas. La correspondencia pone de manifiesto un intercambio diario acerca de los más variados temas: ganado, rumores, avances de fuerzas enemigas, castigos, nombramientos, movimientos de tropas, noticias de otras regiones, etc. Para ampliar este tema: Romano, 2002.

³⁴ 18/04/1842

³⁵ El 05 de noviembre de 1841 Juan Pablo López firmó un pacto con el gobernador de Corrientes, Pedro Ferré, para sumarse a la alianza en contra de Juan Manuel de Rosas.



El año 1842 constituye el capítulo final de la campaña en territorio confederal, y la apertura hacia el escenario oriental. La oposición más potente de las provincias del norte ya había sido vencida, sus líderes muertos y sus tropas desarmadas. Por lo tanto, para asegurar definitivamente un mapa federal rosista, la resistencia litoral debía ser sofocada; pero, al menos en esta coyuntura, no se revelaba tan peligrosa como había solido ser. Los opositores del Litoral no podían sostener una guerra contra las fuerzas confederales sin la presencia de las provincias del Norte. Puesto que su mayor apoyo para el '42 residía en el Estado Oriental, la pérdida de territorialidad, así como de hombres y recursos, había sido muy grande. Desde esta perspectiva, el año 1842 puede pensarse como el epílogo de la crisis de poder de Juan Manuel de Rosas en la confederación y a su vez el prólogo de los conflictos político-militares que se sucedieron en la Banda Oriental entre blancos y colorados, y que se extendieron hasta 1851.

CONSIDERACIONES FINALES

A la luz de los documentos, los intrincados vínculos entre guerra y política y entre coerción y legalidad fueron dos caras de una misma moneda que reflejan la potencia de una voluntad de poder ejercida desde la provincia hegemónica, Buenos Aires, que requería de sus ejércitos para expandirse en nombre de un federalismo tan ambiguo como eficaz para imponerla.³⁶ Pero esos ejércitos requerían no sólo de lealtades horizontales para conformar tropas disciplinadas tras la identidad federal, sino también de generales capaces de responder sin cortapisas a quien era el verdadero jefe de ese ejército, aunque no estuviera en el teatro de operaciones. Cabe preguntarse, hasta qué punto se vincula la decisión de Rosas de delegar dicha jefatura en el general Oribe con la que le precedió de nombrarlo “Presidente legal de la República Oriental del Uruguay en el exilio”. En la carta que, a tal efecto, le dirigió Juan Manuel de Rosas a Manuel Oribe luego del levantamiento de Fructuoso Rivera le expresaba:

“[...] se vio obligado a renunciar el alto puesto que le había confiado la nación, dirigiendo a las HH. CC. LL. en el mismo día y en el acto de su renuncia, la protesta que en copia autorizada acompaña, y que también ha circulado a los señores Ministros y Agentes extranjeros cerca del Gobierno de la Confederación Argentina, dando así V.E la posible autenticidad a los medios inicuos con que fue arrancada aquella renuncia por los rebeldes en combinación con los Agentes de la Francia ... Admita V.E esta sincera manifestación, como un homenaje debido al Supremo magistrado legal de un Estado por cuya dignidad e independencia ha combatido con honor contra los desenfrenados esfuerzos de los rebeldes [...]” (Díaz, 1878, p.70-72)

Este homenaje no parecía ser un simple reconocimiento simbólico sino también una distinción que dejaba claras “las fronteras” de competencias de uno y otro en el terreno tanto bélico como político. La intervención guerrera delegada por Rosas a Oribe estuvo así mediada por la lealtad política que esperaba de un presidente “extranjero” en tierras extrañas.

El mapeo rápidamente expuesto de la campaña del Ejército de Vanguardia es, a partir del archivo trabajado y de las fuentes hasta ahora consultadas, fragmentario e incompleto. Requiere cotejarse y completarse tanto con otros reservorios documentales como con la información disponible acerca de las situaciones provinciales por las que atraviesa dicho ejército. Si bien se

³⁶ Algunas contribuciones para el Río de la Plata respecto a la relación violencia y política: AA.VV, 2010; Bragoni y Mata, 2007; Fradkin, 2006; Macías, 2009; Sábato, 2008.



trató de una crisis generalizada del régimen rosista (1838-1843), los términos de la guerra, los enfrentamientos bélicos y las oposiciones políticas fueron marcando el desarrollo de los sucesos. El año que se extiende entre fines de 1840 y fines de 1841 es el que determina el avance de las fuerzas confederales en las zonas de Cuyo y las provincias del noroeste. Oribe logró imponer la unanimidad política en estos territorios, contando con el apoyo de algunos generales de la zona y, básicamente, avanzando con su ejército. No obstante, de lo dicho hasta aquí, es oportuno destacar que el aplastante triunfo de Oribe contó con el apoyo de recursos humanos y vituallas de la zona en conflicto, pero también con el que recibía constantemente en ganado y otros artículos desde Buenos Aires. Estos refuerzos se dirigían directamente a la ciudad de Córdoba y luego el jefe oriental se responsabilizaba de realizar las designaciones pertinentes. Esta dinámica se expresa en los pedidos que sus lugartenientes realizaban sobre productos procedentes de la capital.

El recorrido realizado a lo largo de estas páginas permite ver, en primer lugar, las complejas relaciones que se establecieron entre Buenos Aires y las restantes provincias de la Confederación Argentina durante el predominio político de Juan Manuel de Rosas. El accionar del Encargado de Relaciones Exteriores en esta coyuntura, revela que su poder sobrepasó lo que se había estipulado en el Pacto Federal de 1831, constituyendo una suerte de “poder suprarregional”. Así mismo, su jurisdicción en diversos temas excedió ampliamente los límites de su provincia. En segundo lugar, la presencia y el desarrollo militar tanto de Manuel Oribe como de la campaña bélica contra la Coalición del Norte ratifican la existencia de relaciones político-militares que superan los actuales límites nacionales, mostrando las intensas vinculaciones entre las provincias confederadas del Río de la Plata, la República Oriental del Uruguay y el sur del Imperio del Brasil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (2010). *La construcción de la Nación argentina. El rol de las fuerzas armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810-2010)*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- Beverina, J. (1974). *Las campañas de los ejércitos libertadores. 1838-1852*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense.
- Bragoni, B. (2012). *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bragoni, B., & Mata, S. (2007). Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense. *Anuario de Estudios Americanos*, 64(1), 221-256.
- Chiaromonte, J. C. (1997). *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Argentina: Espasa Calpe.
- De la Fuente, A. (2014). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)* (2º ed.). Buenos Aires: Prometeo.
- Di Meglio, G. (2009). La Mazorca y el orden rosista. *Prohistoria*, XII, 69-90.
- Díaz, A. (1878). *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata* (Vols. IV-V). Montevideo: Imprenta del siglo.
- Etchecury Barrera, M. (2013). Una guerra en busca de sus autores: algunas notas metodológicas sobre la conflictividad regional en el Río de la Plata (1835-1845). *Illes i imperis*(15), 75-100.



- Etchechury Barrera, M. (s.f.). La devastación como cálculo y sistema. violencia guerrera y faccionalismo durante las campañas del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina (1840-1843). *historiapolítica.com. Foro: La movilización militar y las formas de la política en el espacio rioplatense, 1810-1880.*
- Fradkin, R. (2006). *La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gelman, J. (2009). *Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y La Rebelión de los Estancieros.* Buenos Aires: Sudamericana.
- Goldman, N. (2000). *Revolución, República y Confederación (1806-1852), Nueva Historia Argentina* (Vol. III). Buenos Aires: Paidós.
- Goldman, N., & Salvatore, R. (2005). *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema.* Buenos Aires: Eudeba.
- Goldman, N., & Ternavasio, M. (2012). Construir la República: semántica y dilemas de la soberanía popular en Argentina durante el siglo XIX. *Revista de Sociología e Política*, 20(42), 11-19.
- Halperín Donghi, T. (2000). *De la revolución de independencia a la confederación rosista* (2° ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Macías, F. (2014). *Armas y política en la Argentina. Tucumán, Siglo XIX.* Madrid: CSIC.
- Magariños de Mello, M. (1961). *El gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del gobierno presidido por el Brigadier General Don Manuel Oribe* (Vols. II-Tomo II). Montevideo: Poder Legislativo.
- Parrado, E. (2009). La guerra contra Rosas: el gobierno de Tucumán y la Coalición del norte (1839-1841). Algunos aportes para el estudio del comportamiento político de la elite local y sus relaciones de poder desde una perspectiva regional. En C. López, *Identidades, representación y poder. Tucumán, 1750-1850.* Rosario: Prohistoria.
- Paz, J. M. (1892). *Memorias Póstumas* (2° ed., Vol. Tomos I y II). Buenos Aires: Imprenta La Discusión.
- Pivel Devoto, J. E. (1956). *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay. Tomo II: La definición de los bandos (1829-1838).* Montevideo: Río de la Plata.
- Quesada, E. (1926). *Lamadrid y la Coalición del Norte. Época de Rosas.* Buenos Aires: Artes y Letras Editorial.
- Quesada, E. (1927). *Lavalle y la Batalla de Quebracho Herrado. Época de Rosas.* Buenos Aires: Artes y Letras Editorial.
- Rabinovich, A. (2012). La militarización del Río de la Plata, 1810-1820: Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*(37), 11-42.
- Rabinovich, A. (2013). *La Société Guerri re. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata 1806-1852.* Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Rabinovich, A., & Zubizarreta, I. (s.f.). A modo de introducción: Clausewitz a caballo (o hacia una teoría de la guerra y la política aplicada al Río de la Plata. *historiapol tica.com. Foro: La movilización militar y las formas de la política en el espacio rioplatense, 1810-1880.*
- Romano, S. (2002). *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX.* Argentina: Ferreyra editor.
- Sábato, H. (2008). *Buenos Aires en armas: la Revolución de 1880.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.



Micaela Miralles Bianconi

- Tau Anzoátegui, V. (1996). *Formación del Estado Federal Argentino 1820-1852. El gobierno de Buenos Aires y los Asuntos Nacionales*, (2° ed.). Buenos Aires: Perrot.
- Ternavasio, M. (1999). Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires, 1828-1850. En H. Sabato, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (págs. 119-141). México: Colmex-FCE.
- Ternavasio, M. (2002). *La revolución del voto: política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ternavasio, M. (2009). *Historia de la Argentina 1806-1852*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Zinny, A. (1920). *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas* (Vol. 2). Argentina: Vaccaro.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Manuel Oribe ('A.M.O'), Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", Rosario, Argentina.

